

FRONTERAS INVISIBLES

LA RELACIÓN ESCUELA-COMUNIDAD EN EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. ESTUDIO EN UN CASO DEL INTERIOR CORDOBÉS

Olga Silvia Avila *

Resumen

La comunicación se refiere a los contenidos de la Tesis de Maestría en Investigación Educativa con mención socio-antropológica recientemente presentada. El problema aborda la reconstrucción de las tensiones que atraviesan la relación entre una Escuela de la Familia Agrícola radicada en una localidad del interior cordobés y la peculiar trama social y cultural que organiza la vida de la *Comunidad*, una colonia de origen inmigrante ubicada en zona de transición entre el "país del norte" y la "pampa gringa" del sur, atravesada a su vez por las transformaciones derivadas de la urbanización e industrialización de la segunda mitad de nuestro siglo. La mirada ordenada en la perspectiva socioantropológica, apunta a reconstruir los procesos que participan en la constitución de la relación abordada con especial interés en los sujetos y sus prácticas histórica y socialmente producidas. Pone de relieve el modo en que dicha relación se juega en un contexto de progresiva diferenciación social apelando a la necesidad de mirar estos procesos desde las particularidades de su producción local.

Introducción

El problema planteado en esta presentación se ubica en la temática de la "relación Escuela-Comunidad".¹ La elección de dicha temática emerge de la preocupación por comprender, desde la esfera de lo educativo, el modo en que socialmente se construyen, procesan, reproducen y transforman las diferencias que, disruptiva o veladamente, operan en la trama social. Dichas diferencias se juegan, sin duda, en la constitución de las relaciones sociales más específicas gestadas en contextos concretos. El caso de la Escuela y la "Comunidad" estudiadas reúne llamativamente varias de estas cuestiones. La Escuela en la que se trabajó, resume en sí misma sentidos contrapuestos y se inserta en un contex-

* Centro de Estudios Avanzados. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C.

e-mail: piazzi@powernet.net.ar

¹ Esta presentación recupera algunos de los puntos relevantes abordados en la Tesis de Maestría en Investigación Educativa con mención Socio-antropológica que lleva el mismo título. Aún cuando las referencias geográficas e históricas son precisas, algunos nombres propios han sido cambiados por decisión de la autora.

to, hoy en día, expuesto a procesos contradictorios, expresando diversidades e identidades sociales y culturales, entramadas singularmente. Se trata de una *Escuela de la Familia Agrícola* radicada en una ciudad del interior, en sus orígenes colonia de inmigrantes impactada por fuertes transformaciones a partir de la segunda mitad del siglo..

El Problema

Este trabajo se propuso reconstruir la dialéctica de las relaciones entre la EFA y la sociedad local, la *Comunidad*, apelando a identificar y reconocer sus procesos de constitución, enlazando datos contextuales y datos del registro cotidiano, del decir y hacer de los sujetos, de sus trayectorias y de las significaciones puestas en juego. El problema de investigación, apuntó a desanudar las múltiples cuerdas que sostienen y articulan una *existencia en tensión*, la de la Escuela de la Familia Agrícola en esta sociedad local. Hablar de *tensión* implica referirse a un conjunto de relaciones contradictorias surcadas de oposiciones y apuestas históricamente construidas e inscriptas en el registro histórico de la zona. En el caso de esta EFA y la *Comunidad* estudiada se buscó desgranar los sentidos y reconstruir los soportes objetivos de este juego de tensiones, teniendo como escenario procesos de transformación social complejos y contradictorios.

El marco social y cultural, atravesado por procesos de cambio en los últimos treinta años, constituye la trama que sostiene, sacude y redefine relaciones y sentidos; y en la que se apoyan las elaboraciones simbólicas de los sujetos que participan en la conformación de dicha trama. Estos procesos afectan a la *Comunidad* y a la Escuela como constituyentes de una misma realidad, y se actualizan en los sujetos que viven y actúan en estos ámbitos. Desde los primeros acercamientos, se vislumbraba una trama insospechada de transformaciones de la zona, actualizadas en las trayectorias personales y en apuestas significativas construidas con relación a contextos remotos en el tiempo y en el espacio, contextos que trascienden esta realidad local aunque contribuyen a producirla; peculiares elaboraciones construidas por los jóvenes sobre el mundo, el futuro, y su tránsito por la Escuela; significaciones constituidas desde el ámbito doméstico o desde el sentido local de las prácticas políticas, o intrincadas tramitaciones en el ordenamiento de relaciones entre actores, escuela y Estado, actores e Iglesia, familias y escuela. Todas ellas jugándose en un conjunto de relaciones que se mostraban esquivas al conocimiento.

La idea de *Comunidad* en este trabajo opera a modo de significante cuyo contenido debe ser construido. La *Comunidad* es en realidad una noción que permite aludir a un contexto social delimitado y el mismo se asume como un mundo complejo cuyas especificidades es necesario descifrar. De acuerdo con Ruth Mercado, partiremos de señalar que no es posible referirse a los dos términos de esta relación como a dos entidades "autogeneradas". La escuela constituye - por el contrario -, un espacio específico pero imbricado con el proceso histórico de su medio inmediato y en el que parte de su propio proceso seguramente refleja elementos que pertenecen al mismo. Al mismo tiempo, y una vez delimitado el espacio de la institución, se generan a su interior procesos ordenados por su lógica propia y que pueden jugarse contradictoriamente frente al mundo social que la rodea.

La categoría de *Comunidad* se conserva por tratarse de una categoría *nativa*, que antes de descartarse merecía ser interpelada. En el trabajo de campo, se observó que en esta co-

lonia existían elementos empíricos que anunciaban la presencia de rasgos similares para los que tradicionalmente se emplea el término *Comunidad*. Aún cuando la complejización de la sociedad indicara la escasa pertinencia del uso de esta noción, no puede eludirse la pregunta en torno a la configuración social merecedora de tan persistente denominación. La palabra de los actores evoca sistemáticamente esta referencia, para incluirse o para excluirse. Emerge del discurso como una *frontera*, línea de demarcación que opera activamente en la vida local. Descartarla sería desechar, no un pre-concepto teórico, sino un dato presente en terreno, en el tejido que conforma la perspectiva de los sujetos. Esta configuración de la dinámica socio-cultural de la colonia emergió en el Trabajo de Campo, al constatar una y otra vez topes, confrontaciones insoslayables, y cruces manifiestos, como elementos centrales en la reconstrucción de la relación de la EFA y la sociedad local. Por tanto, puede transitarse a modo de camino explicativo de los fenómenos detectados.

El planteo anterior preside la mirada que aquí se expone acerca de la *Comunidad*, apoyado en el concepto de Cultura que enuncia Rosaldo de esta manera:

“En contraste con el punto de vista clásico, que ubica a la cultura como un todo autónomo constituido de patrones coherentes, la cultura también puede ser concebida como una formación más poderosa de intersecciones donde los procesos se entrelazan dentro de los límites o más allá de estos. Dichos procesos heterogéneos derivan con frecuencia de las diferencias de edad, género, clase, raza, y orientación sexual” (Rosaldo, 1989:31).

Esta perspectiva permite anticipar que el tratamiento dado a la cuestión de la *Comunidad* apuntó a la reconstrucción de estos límites, quiebres y cruces, lo que permite dar anclaje a los procesos contradictorios con cuyos indicios tropezamos en el campo.

En este sentido, y como forma de recuperar la complejidad de los procesos en sus diferentes niveles de manifestación es que aparece la relevancia de los sujetos y sus prácticas como lugares de anudamiento de elementos objetivos y simbólicos que participan en la constitución de realidades específicas, de espacios particulares. Entender al sujeto en su dimensión social-histórica, incluido en la red de relaciones sociales que sostienen sus prácticas y la dimensión simbólica de las mismas, permitirá reconocerlo como portador de sentidos que se encuentran, colisionan, reconstruyen, dando lugar a tramas en las que se perfilan tensiones e identificaciones.

La Escuela, por su parte, cuenta con aproximadamente ciento cincuenta alumnos, en su mayoría de escasos recursos, procedentes de distintos rumbos geográficos y sólo un porcentaje variable con residencia en la localidad. Se mantiene con el aporte del Estado, el PAICOR, y una cuota reducida que se solicita a los padres para gastos de mantenimiento del Internado. En casos de alumnos con dificultades para cubrirla, se admiten alimentos u otros insumos producidos en los hogares o contribución con tareas específicas. Fue abierta en 1973, sobre el modelo de las Escuelas Familiares Agrícolas originarias de Francia y extendido en el mundo y en América Latina. Es una de las cuarenta y cuatro Escuelas de la Familia Agrícola que hoy se distribuyen en ocho provincias argentinas: Buenos Aires, Chaco, Córdoba, Corrientes, Formosa, Santa Fe, Santiago del Estero y Misiones. Son miembros activos de la Asociación para la Promoción de Escuelas de la Familia Agrícola. Tiene como rasgos centrales el régimen de *Alternancia Pedagógica*, la forma-

ción técnico-agrícola, la participación rectora de las familias a través de un Consejo de Administración y la organización pedagógica en su plan de estudios que crea una herramienta destinada a integrar teoría y práctica, experiencia y reflexión: el *plan de búsqueda*. Éste sintetiza una serie de interrogantes destinados a recoger y sistematizar las vivencias del alumno y su entorno social y productivo, así como sus observaciones del medio natural. Globalmente, la propuesta conlleva el objetivo de afianzar la relación del hombre con la tierra. Los "Monitores", docentes de tiempo completo cuyo papel organizador es central en este sistema de escolarización, visitan los hogares de los estudiantes o realizan reuniones zonales, para orientar el estudio.

En sus veinticinco años de historia, no sólo se han incorporado otras zonas al radio de influencia de la EFA, sino que la misma *Comunidad* ha cambiado. Igualmente, la escuela se vio afectada por los avatares de diversos acontecimientos sociales y políticos. Un movimiento sugestivo entre *fragilidad* y *solidez*, siempre al filo y siempre sostenida desde algún lugar, es lo que puede pintarse como retrato de la relación de esta EFA y su entorno social. Y esta particularidad aparece ligada al modo en que se juega en la construcción de relaciones, los nuevos procesos de diferenciación y fragmentación

La localidad presenta, por su ubicación, sus características y su historia, un interés especial en el estudio de procesos socioculturales de importancia fundante en Argentina y cuya vigencia reaparece en los procesos de fragmentación y desestructuración de los espacios sociales y la crisis de identidades, a menudo señalados como "fenómenos de los noventa". Estos cambios impactan de manera diferente según la historia de los contextos en que se producen; las nuevas relaciones sociales se construyen con la "materia prima" de la herencia social y cultural. En este caso se trata de una colonia inmigrante fundada en 1878, en el marco de las políticas de población de fines del siglo XIX. El carácter de "colonia", que mantenía a sus miembros agrupados en territorios delimitados, introduce especificidades en la constitución de las tramas de relaciones internas, operando como organizador identificador y sustento objetivo en el ordenamiento de las bases materiales. El contacto entre el Norte colonial y su historia y la impronta de la inmigración con sus contenidos económicos y sociales se muestra tal vez con una nitidez especial en este caso y abre camino al estudio de sus consecuencias y sentidos actuales en el marco de la complejización producida en ciento veinte años de historia.

En el mapa demográfico de la provincia, esta colonia forma parte de un polo en proceso de urbanización, junto a la cabecera departamental. Ha mantenido su crecimiento, receptando, también, el movimiento migratorio del Norte Cordobés, de otras provincias y países limítrofes. En lo económico y social, estos sectores generan una demanda de trabajo antes desconocida e introducen una heterogeneidad cada vez más marcada en la trama social. Se constituyen barrios muy diferenciados de los tradicionales, que nuclean empleados de cortaderos de ladrillos, empleados públicos municipales, de servicios, construcción, etc. Antes trabajadores golondrinas que visitaban las quintas en busca de trabajo temporario, hoy se detectan grupos importantes que se desplazan definitivamente. Se conforman franjas de población que cambian el perfil tradicional de la colonia.

La otra cuestión importante a señalar nace del corazón mismo de las familias de inmigrantes y alude a resultados de los procesos de crisis agrícola y de urbanización que combinados, arrojaron a gran parte de una generación fuera del campo, en aquellas franjas de productores menos capitalizados. Ello llevó por una parte a los fraccionamientos de las unidades productivas y la diversificación de las fuentes de ingreso y manutención

doméstica. Por ejemplo, aquellas familias en las que el salario urbano se combina con la explotación de la quinta para consumo propio o con el arrendamiento de parte de las tierras, o el empleo de miembros de la familia en tareas de servicios. En el otro polo, unas pocas familias han conformado su explotación más allá de la quinta propia, por medio del arrendamiento de tierras en las zonas periféricas y hacen más rentable la producción con la incorporación de maquinaria, alejándose también del modelo de producción familiar tradicional.

En este contexto heterogéneo emerge la problemática cultural vinculada a las diferencias étnicas, entre *gringos* y *criollos*, como fractura no resuelta que se actualiza en las significaciones elaboradas desde los distintos sectores en las miradas mutuas y con relación a las identidades locales y los perfiles económicos y sociales. Desde la *Comunidad*, las categorizaciones que se hacen de los sujetos tienen que ver con su origen étnico y se les adscriben características culturales que se hacen a veces incompatibles en los modos de vida cotidianos. Las profundas transformaciones que han afectado la trama económica y social operan sobre la base del proceso histórico local y encuentran obstáculos para ser resignificadas, acarreado fracturas en diferentes espacios, entre ellos las escuelas.

Las preguntas principales fueron las siguientes:

- 1- ¿Cómo se constituye esta *existencia en tensión* de la EFA en la colonia estudiada?
- 2- ¿Cuáles son los hilos objetivos y simbólicos que se entretejen en el espacio de la escuela y fuera de ella, a qué procesos pueden anudarse y cómo se encuentran, colisionan o se transforman en la trama de las relaciones entre ambos?
- 3- ¿Cuáles son los nudos significativos que pueden identificarse en el cruce del proyecto pedagógico-institucional de las EFAs, los sentidos construidos desde su creación en esta colonia y las peculiaridades de la trama social local y regional, y qué procesos permiten dar cuenta de los mismos?

El abordaje del problema se desplegó en varias direcciones, reconstruyendo los procesos que permitían esclarecer las preguntas planteadas. Traeremos algunos de ellos a fin de mostrar aspectos destacados en la reconstrucción realizada.

Algunos ejes analizados

La reconstrucción de la dimensión histórica se remontó a los orígenes del surgimiento de las EFA en Francia y su posterior difusión en el mundo y América Latina. Una apoyatura sustantiva en la creación y sostenimiento de la EFA ha sido APEFA. APEFA ha edificado un lugar de referencia e inscripción para las EFA y un polo contenedor desde el cual se juegan otras relaciones con diversos sectores de la sociedad y el Estado. Asume el carácter de trama proveedora de sentidos y espacio de construcción de significaciones compartidas en las que se produce, reproduce y redefinen las notas sustantivas de la identidad de las EFA. Asimismo es generadora de Proyectos que aportan al sustento económico y al fortalecimiento de las relaciones institucionales a nivel nacional e internacional. Su Instituto de Formación de Profesores, asegura la reproducción de las EFA como forma originaria de implementar la *Pedagogía de Alternancia*. Allí se forman Moni-

tores y Profesores en Ciencias Agrarias que una vez egresados van a ocupar los lugares vacantes en las distintas EFA. Incluso suelen crearse nuevas EFA, por iniciativa de los egresados, en zonas recónditas, construyendo a dos puntas: en el marco de la red que configura APEFA y sus tramas materiales y significativas, y con relación a la localidad y sus peculiaridades. La fuerza de la presencia de APEFA, opera en términos objetivos como soporte y garantía y en términos simbólicos como fuente de sentidos e identidad.

Creada la Escuela en la localidad, el proceso de radicación y la constitución de las relaciones locales configuran los primeros quiebres y los primeros atajos. Puede decirse que cuando la escuela cobra vida - mas allá del Estado o de sus soportes objetivos- a través de sus actores, el lugar de estos sujetos en la sociedad, signa el lugar de la Escuela misma. En un principio fue acompañada por los religiosos de mayor presencia y por los "notables" del lugar. Luego, por circunstancias ligadas a la historia social y política de los últimos años, dejó de contar con este amparo y pasó a tener la necesidad de sostenerse desde el esfuerzo de sus actores exclusivamente.

Al cortarse los hilos principales que ligaban la Escuela y su proyecto a núcleos de poder local, se abre el juego a la irrupción de procesos sociales que cobran fuerza en la estructuración de las relaciones con la *Comunidad*, antes eclipsados por el peso las figuras que rodeaban a la Escuela. A partir de su salida, a fines de la década del setenta, del edificio religioso, y el traslado al ámbito de una de las microzonas de perfil rural más tradicional que aquí nombraremos como Tronco Viejo, la cotidianeidad fue haciendo aflorar las diferencias que anidaban desde la creación, y fortaleció desde dentro y desde fuera de la Escuela, la "otredad" de la EFA frente al contexto local. Tronco Viejo presenta dos planos superpuestos: la organización rural centrada en la chacra familiar hoy empobrecida, por un lado, conservando las estructuras tradicionales y la desarticulación de muchas de ellas, por loteos cuyos habitantes se dedican a otras actividades económicas conjugada con la irrupción de los "llegados", migrantes de distintas zonas radicados allí. Hay también una construcción activa - aunque no consciente - de esta "otredad" desde la EFA, que se conjuga con la "otrorización" de los procesos de transformación local desde Tronco Viejo y desde la colonia toda. En la escuela no sólo se reúnen las "gentes de otros lados" sino aquellos sujetos que son producto de los procesos de transformación local operada al calor de los cambios regionales y sociales.

La sociedad "en negativo" -en el sentido fotográfico del término- se reúne en la EFA. Frente a la *Comunidad* tradicional, la EFA se erige en articuladora de un conjunto de *Comunidades Invisibles* (Rosaldo;1988) convergentes en este espacio por efecto de *propensión* -es decir, desde las potencialidades objetivas presentes en la historia social del sujeto- y bajo el signo de la *fragilidad*: categoría con la que aludimos a historias escolares y sociales de los sujetos *frágiles* en tanto expuestas a rupturas, caídas, desafilaciones, escasas en los capitales que exige el universo escolar y espacio social para sostener posiciones y participar en los juegos que los diversos campos que atraviesan proponen. Desde el punto de vista de los sujetos, la EFA es descubierta como recurso para organizar estrategias necesarias desde una reproducción social signada por esas peripecias, y se encuentran y anudan en este espacio escolar a modo de *conjunción de fragilidades*. Ninguno de ellos es ajeno a las transformaciones locales o a la red de relaciones que emerge de los procesos regionales más relevantes. Sin embargo, se produce un peculiar juego simbólico, en cuyo seno se resignifican los procesos de transformación local asimilando sus emergentes a lo "de afuera", y construyendo desde allí las *fronteras* con que se separa y se categoriza.

Tanto la reconstrucción de la "otredad" de la EFA, como la identificación de los procesos por los que se sostiene en la trama local, exigió retratar con claridad a los sujetos reunidos en el transcurso de los procesos vinculados a la lógica de constitución como escuela, ligados a la multiplicidad de procesos sociales que sirven de sustento e inscripción a sus experiencias particulares. Los alumnos: "los chicos de la EFA", "chicos del campo-campo", "chicos de la zona", "chicos de Córdoba". Los docentes: Profesores egresados de los institutos de la zona, algunos de Córdoba, Monitores y Profesores en Ciencias Agrarias provenientes del Instituto de Santa Fe. Los miembros del Consejo de Administración. Todos y cada uno exponentes de identidades diversas, en muchos casos contrastantes. La reconstrucción de la diversidad desde los sujetos y sus historias, permitió dar entidad a las *Comunidades Invisibles* socialmente conformadas por la convergencia de trayectorias y la articulación de sentidos que cabalgan en sus prácticas. Estas *Comunidades* emergen a veces como grupos activos. Otras, son mudos actores colectivos en la configuración de los procesos y las relaciones sociales.

La *existencia en tensión* aquí estudiada tiene como soporte sustantivo estos mecanismos. Tronco Viejo es el escenario cotidiano en que día a día se encuentran "cara a cara" el conjunto de "diferentes" que convergen en la EFA, anudando sus identidades diversas a la particular identidad escolar de la EFA, por un lado, y por otro, uno de los espacios más tradicionales de la Colonia, bolsón de los viejos sentidos de la ruralidad y de la cultura inmigrante, no por ello exento de las interpelaciones que los cambios generan en su propio seno. Esos espacios cotidianos son espacios de *fricción simbólica* en los que la *existencia en tensión* se configura.

En este punto, aparece con mayor claridad el sentido de la categoría nativa de *Comunidad*. Constatamos la presencia efectiva de esta trama de relaciones locales, soporte de *fronteras simbólicas* altamente eficaces. Como hipótesis de trabajo sostenemos que la *sociedad local* se configura a modo de *organización étnica* en la medida en que las redes de relaciones más consistentes que pueden visualizarse se cierran sobre sí mismas -en torno a los inmigrantes como "los establecidos" (Elías; 1997)- conformando una trama social, que en la complejización actual de las relaciones locales, persiste reeditando los límites que la separan de los "otros". Esta red de relaciones se extiende en términos simbólicos en las categorías más impregnantes que limitan espacios y operan como sistemas de clasificaciones locales. La *etnicidad* de los colonos se configura en la estructuración de límites sociales y culturales que los mantienen entramados como grupo. En las aristas de estos límites, conceptualizados aquí como "*fronteras culturales*" conformadas en procesos de "*fricción interétnica*", se construyen las categorías a las que aludíamos y que desempeñan el papel de principios de diferenciación y de clasificación de los sujetos, grupos e instituciones.

Resulta fundamental, entonces, acercarse a comprender las tramas de relaciones sociales construidas por el grupo originario de colonos, el *rumbo* que fue construyendo en los procesos históricos y el conjunto heterogéneo de sujetos que provienen de los procesos de transformaciones locales, y que se expresa en *tensiones simbólicas* estructurantes de recorridos, clasificaciones e inscripciones en el cotidiano de la población. Convertida en ciudad de dieciséis mil habitantes, lejos está -como conjunto social- de aquella trama originaria que proveyó a su identidad singular. Sin embargo, este complejo identitario permanece ordenando el cotidiano, sostenido en redes sociales consistentes. Dichas redes persisten en el contexto de un tejido mucho más complejo que las excede y las vuelve

difusas en sus límites observables.

Pero no se trata sólo de una trama simbólica generada por el grupo. Se constituyeron estructuras socio-productivas entramadas a los cimientos de la configuración social. Lo “étnico” quedó anudado a soportes materiales y relaciones sociales y así también se estructuró el poder al interior de la sociedad local. Sólo así se explica la dinámica social que estudiamos. La *organización* de la *Comunidad* estudiada, incluye el conjunto de relaciones económicas y sociales que se construyeron a partir del modelo generado por los agricultores inmigrantes llegados a fines del siglo pasado. Se asentó también en las relaciones parentales y los vínculos construidos en el “viaje” así como en los esfuerzos colectivos que debieron emprender para hacer factible su asentamiento en condiciones inhóspitas.

Esta historia de constitución parece el fundamento de sistemas de clasificación que surgieron con fuerza en nuestro trabajo de campo. Por el contexto de conformación de la trama simbólica que soporta estas estructuras de clasificación, el primer par de categorías opuestas es: “gringo/negro”. Este hunde sus raíces en dicotomías que, aún cuando construidas localmente, se vertebran al juego de oposiciones que atraviesan la constitución de la Nación. Su expresión local se inscribe en un juego de mutuas estigmatizaciones: “gringo bruto, batatero”; “negro vago, tramposo”; “no hay negro que no sepa bailar, ni gringo que no sepa trabajar”. “Ser de la zona /ser de afuera” implica pertenecer o no al grupo étnico, estar o no inserto en las redes de relaciones que lo vinculan internamente: redes de parentesco, redes amicales, redes económicas. Constituye el modo en que se reconocen los signos de las identidades/alteridades sociales.

Estas clasificaciones con sus trasfondos valorativos y arraigo en condiciones objetivas, operan a modo de *fronteras simbólicas* que reproducen en el cotidiano la diferenciación social e intervienen en el ordenamiento de las relaciones en la medida en que intervienen en la representación del mundo social. Lo más significativo a subrayar, es sin embargo, que *a ellas parecen referenciarse las nuevas identidades* emergentes o arribadas a la zona con la consiguiente puesta en escena de prejuicios y tensiones. Lejos de funcionar como sistemas independientes, se juegan, construyen, reconstruyen y transforman en la producción cotidiana protagonizada por los sujetos que hemos, sólo en parte, traído al papel. Los “llegados”, migrantes del norte de Córdoba y otras provincias, los sectores rurales empobrecidos, los pobladores de asentamientos precarios, aparecen como “de afuera”, ajenos a la vida de la colonia. La desarticulación de gran parte de las “chacras-hogares”, y con ellas de la estructura familiar tradicional, sin embargo, introduce contradicciones en la medida en que aparece en el escenario un “gringo otrorizado”, fiel exponente de los mismos procesos de diferenciación social local, empobrecido y cercano socialmente a los “negros”, con lo cual entran en tensión las categorías aludidas, sin generar por ahora una redefinición sustantiva de las mismas. En este juego de oposiciones se construyen también los resquicios a través de los cuales ingresan las diferencias al mundo simbólico de la *Comunidad*.

La reconstrucción esbozada permitió atrapar aspectos nucleares de la trama social de la colonia. Pero no agota la complejidad de los procesos que, conjugados a largo de su historia, dan cuenta de sus contracaras más dinámicas y que florecen en los últimos años cobrando particular envergadura. Trabajar mirando la *sociedad local* implica reconocer un nivel de realidad delimitada por la ubicación geográfica específica, pero no trazar un límite igualmente identificable en la producción social de esa realidad. Su inscripción en el marco de transformaciones relativas al contexto nacional y global que la contiene,

vuelve impensable un abordaje exclusivamente centrado en los sucesos que transcurren en el lugar. Las transformaciones locales cobran cuerpo a partir del engarce de procesos sociales multideterminados: en algunos casos con epicentro en la trama local, y en otros como repercusiones y redefiniciones locales de procesos más amplios

En el juego de estos procesos la Escuela contruyó un lugar en la sociedad local alejado de las metas originarias de las EFA, aunque no tal vez de los sentidos que orientaron sus búsquedas pedagógicas y sociales. Produjo desplazamientos en su proyecto desde la ruralidad sustentada en la “chacra-hogar”, adecuada al hijo de productor, dueño de un predio, a una “ruralidad sin tierra”, imbuída, sin embargo, de los contenidos identitarios portados por sus singulares actores, hijos de peones o migrantes rurales, hoy changuistas. De la “Familia” como categoría organizadora de los vínculos domésticos, a la “familiaridad” construida al interior de la escuela, en la que encuentran contención los jóvenes urbanos que la nutren. Finalmente, no pudo consolidar su meta de retener al hombre junta a la tierra. En su lugar, se convierte en trampolín desde donde migrar, con un mínimo sustento en el “sí mismo” acuñado en la cotidiana elaboración de las diferencias y vulnerabilidades “conversadas” con *otro*, muy *otro* culturalmente, pero idénticamente *frágil*.

Reconstruimos los senderos conectivos siguiendo la huella de los sujetos, quienes apoyados en las fisuras aludidas, construyeron “en los bordes”, anudando fragilidades y generando producción cultural articulante a partir de disposiciones conformadas en el tránsito por mundos diferentes, a veces distantes geográfica y socialmente. Los Monitores, y las particulares historias que los llevaron a ocupar ese lugar en esta EFA, aparecen como ejemplo, entre otros, de este papel de artífices de tales articulaciones. En sus recorridos conectan realidades separadas por distancias sociales y materiales, promoviendo vínculos entre los sujetos y ayudando a construir el reconocimiento del *otro* entre los alumnos al volcar sus conocimientos de aquellos contextos en la escuela y al generar actividades que los incluyan. Sus propias historias como sujetos les permiten desempeñar este papel.

Si la naturaleza de las relaciones sociales y simbólicas constituidas en el rumbo de la Comunidad estudiada, sustentan la presencia de las *fronteras invisibles* reconstruidas, las transformaciones sociales más recientes socavan las bases de estos límites, promoviendo cruces, redefiniciones y nuevas producciones culturales en las aristas de los procesos. La posibilidad de la presencia de la Escuela de la Familia Agrícola en la colonia se apoya en las brechas que estos procesos han abierto. Unas y otras son activamente construidas por los sujetos, desde la impronta de lo social incorporado. Sus pasos, seguidos en el trabajo de campo, han permitido comprender los distintos aspectos de la relación aquí estudiada

Reflexiones Finales

En esta presentación hemos eludido deliberadamente el conjunto de particularidades emergentes del material empírico que permitieron producir las relaciones delineadas en los renglones precedentes. Esta decisión deriva en parte de la necesidad de despegar el análisis de las notas más identificables de nuestros referentes como un recaudo para echar a andar el conocimiento construido en circuitos distintos a los marcos en que se originó la investigación, cuidado que he decidido asumir aún cuando los actores directos

no lo requieren. Por otra parte, esto ha permitido enfatizar las coordinadas teóricas y teórico-metodológicas elaboradas. Las mismas surgieron al calor de la interpretación del material obtenido en el Trabajo de Campo y constituyen, tal vez, un esfuerzo medular en este trabajo. Producir tales articulaciones requirió de una minuciosa tarea de análisis de este material, que no queda reflejado en esta ponencia.

Como modelo teórico construido presenta el interés de abrir perspectivas en el estudio de lo que he llamado *instituciones en los bordes* para nombrar a aquellos establecimientos escolares que están ubicados en las aristas más contradictorias y complejas de las tramas institucionales y educativas. Aquellas ubicadas en fronteras materiales y simbólicas que separan mundos sociales cualitativamente distantes. Aquellas en cuyos espacios –a sabiendas o no–, se producen las luchas que definen en muchos casos la inscripción de los sujetos socialmente frágiles y donde se disputa palmo a palmo y sujeto a sujeto, la afiliación institucional frente a la marginalización. La reconstrucción de las relaciones y procesos surcan la relación de esta escuela y esta *Comunidad*, permitió vislumbrar algunos de los aspectos del modo en que estas relaciones se juegan en los contextos locales. Ello permite abrir interrogantes frente a otros casos.

Igualmente, abre a la reconsideración de las funciones sociales de la escuela, particularmente relevante en los procesos de diferenciación y fragmentación actual. El papel de dispositivo de articulación social que aquí se vislumbra, a través de las relaciones y producciones simbólicas detectadas al interior del establecimiento y en su relación con los contextos sociales del alumnado, resulta a mi juicio particularmente relevante. El estudio de sus contenidos y especificidades invita a continuar indagando en esta dirección y en otros casos. En este sentido, su inscripción en los procesos locales abordados desde estudios empíricos y datos concretos representa un desafío ineludible para comprensión de las problemáticas que enfrentamos.

Bibliografía

- Augé, Marc (1996), *El Sentido de los otros*, Edit. Paidós, España.
- Bourdieu, Pierre (1993), *Cosas Dichas*, Edit. Gedisa. España.
- Elías, Norbert (1997), *La civilización de los padres*, Edit. Norma, Bogotá.
- Geertz, Clifford (1973), *La interpretación de las Culturas*, Edit. Gedisa, España.
- Hermitte y Bartolomé Compiladores (1997), *Procesos de Articulación social*, Amorrortu Editx. Argentina, (reedición).
- Kristeva, Julia (1991), *Extranjeros para nosotros mismo*, Plaza y Janes Editores, España.
- Neiburg, Federico (1998), *Fábrica y Villa Obrera: historia social y antropológica de los obreros del cemento*, Centro Editor de América Latina, Argentina.
- Rosaldo, Renato (1991), *Cultura y Verdad*, Grijalbo, México.